

EL VUELO DE APIS

Este es el nombre con el que Ingrid y Andrés han bautizado su sueño: realizar un viaje colaborativo y flexible por el continente sudamericano durante un año, acompañados por sus hijas Nora, Cloe y Elsa. Su objetivo es desarrollar un proyecto educativo propio en multitud de escuelas, promoviendo el juego, la autonomía, el intercambio cultural y el deporte entre los jóvenes. Desde la diversidad y sin verdades absolutas, aspiran a servir de reflexión sobre la educación.

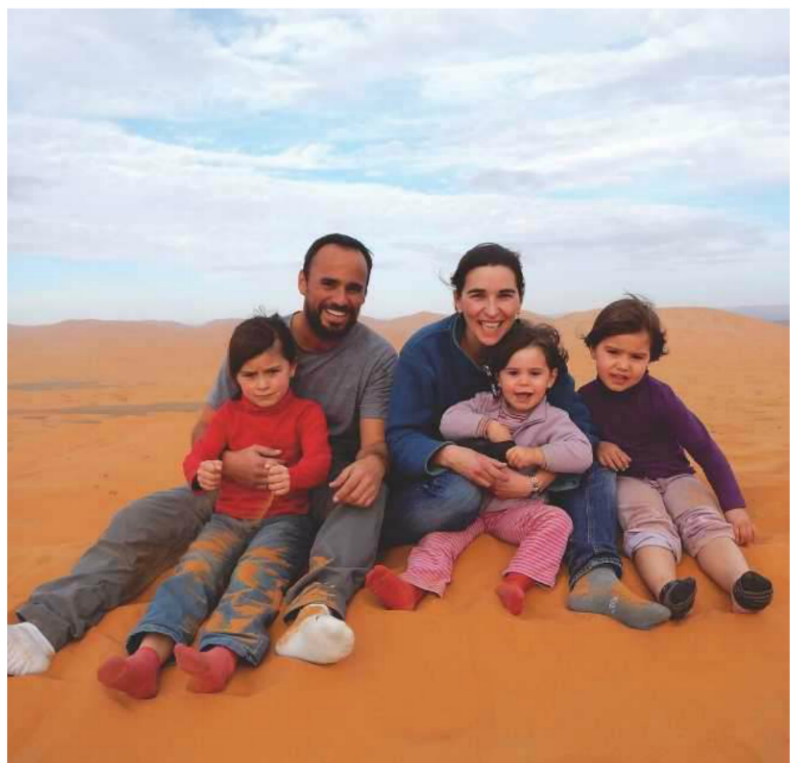
Ingrid Sanz
Orientadora escolar.

Andrés Melero
Profesor de Ciencias y Matemáticas
en Educación Secundaria.

elvuelodeapis@gmail.com
[Facebook: El Vuelo de Apis](https://www.facebook.com/ElVueloDeApis)
[Twitter: @elvuelodeapis](https://twitter.com/elvuelodeapis)
[Instagram: elvuelodeapis](https://www.instagram.com/elvuelodeapis)

Desde el colegio Huerta Santa Ana (<http://www.huertana.es>), en Gines (Sevilla), del que ambos somos cooperativistas, llevamos años apostando por una educación inclusiva en la que los alumnos aprenden, colectiva e individualmente, a hacer realidad sus ideas. Les ofrecemos herramientas para no renunciar a sus sueños asumiendo riesgos, respetando la diferencia, reconociendo el derecho a fracasar y equivocarse para seguir creciendo. Queremos formar personas solidarias, emprendedoras, capaces de tomar decisiones y de implicarse en la sociedad a la que pertenecen, con vocación de hacerla más justa.

Nuestras líneas pedagógicas se nutren de las corrientes innovadoras actuales:



EL VUELO DE APIS

El proyecto fomenta la autonomía de los niños y la concienciación de las familias.

creatividad; aprendizaje cooperativo; bienestar social, físico y mental; inteligencias múltiples; emprendimiento y apertura a otras culturas y países a través del bilingüismo. Apostamos firmemente por una educación en valores cooperativos basada en el afecto, la confianza, la autoestima y la sensibilidad, promoviendo el desarrollo integral de la persona y creando un en-

torno de comunicación y convivencia responsable.

Ese ha sido el caldo de cultivo laboral en el que se ha ido gestando y fraguando este proyecto. Nuestro colegio sigue ofreciéndonos una oportunidad única para llevar a cabo multitud de acciones educativas que consideramos de gran trascendencia en la vida de nuestro

alumnado. Al mismo tiempo, nos permite a los profesores trabajar con confianza y libertad en un ambiente familiar de enorme responsabilidad y compromiso. Ese crecimiento continuo y simultáneo de la persona y el docente cristaliza para nosotros en esta aventura: El Vuelo de Apis.

Al profesor implicado, que se pringa hasta el tuétano, se compromete, investiga y tiene interés por conocer nuevas corrientes pedagógicas, una trayectoria de más de diez años de experiencia le da una amplia perspectiva de las luces y sombras de nuestro sistema educativo. Si además, durante ese tiempo, tiene oportunidad de tutorizar diferentes grupos, su visión se expande más allá de la escuela para internarse en las entrañas de nuestra sociedad, profundizando en la psicología y las emociones de los alumnos y sus familias. A partir de ahí, el análisis y la evolución permanente de nuestra manera de acompañar a los alumnos surge como una necesidad impuesta por los cambios tecnológicos, sociales y culturales.

LAS OPORTUNIDADES QUE EL MUNDO DEPARA

El fin último de la educación debiera ser formar individuos autónomos, con herramientas para aprovechar cualquier oportunidad que el mundo les depara, apreciando y aceptando las diferencias que, inexorablemente, la globalización diluye cada día más. Estamos abocados a convivir con esas diferencias. El reto está servido y es apasionante.

Dentro de ese panorama global, la educación debe enseñar que cada micro y macrodecisión que tomamos en nuestra vida va lentamente construyendo nuestro recorrido existencial, hasta llevarnos al presente. Hay escaso margen para la suerte y muchas posibilidades para la acción: cada palabra que escogemos, cada paso elegido, cada persona a la que nos acercamos o sonreímos, cada clic de ratón, cada segundo frente a

una pantalla... configuran, tesela a tesela, nuestro mosaico vital. Construimos diariamente nuestro futuro con los ladrillos invisibles de la cotidianidad. Enseñar a seleccionar, a ser críticos, discernir, respetar y opinar para elegir es fundamental en nuestro trabajo. Enseñar a disfrutar, crear, inventar, fallar y empezar de nuevo, también. Y detrás de todo ello: la autoestima.

La educación formal es aquella estructurada desde la política, secuenciada, reglada, pautada, evaluada y definida por profesionales y técnicos que trabajan concienzudamente en ello, con más o menos éxito. Pero configura tan solo una parte –importante– de nuestra formación para la vida.

Hay una educación no formal que a todos nos atañe y que nos hace partícipes y cómplices, voluntarios o no, de la marcha de nuestra sociedad. Es una educación inconsciente que practicamos a diario, incluso cuando no estamos preparados para ella.

ADAPTARSE A LOS CAMBIOS

A lo largo de todos estos años trabajando en Huerta Santa Ana con niños y sus familias, nuestra actividad profesional nos permite sacar varias conclusiones, no testadas científicamente pero sí a nivel empírico, que nos ayudan a seguir entendiendo nuestra profesión como un reto que exige constantes adaptaciones a los cambios:

- El niño, cuanto más tiene, menos valora. La educación en países desarrollados y con recursos debe enseñar también a “no tener” de un modo activo para poder valorar más y mejor. Las palabras serán insuficientes mientras no sientan necesidad. El error debe ser siempre un escalón y no un hoyo. La educación debe enseñar a lidiar con pequeñas y grandes frustraciones.
- El sistema educativo actual en nuestro país sigue a la deriva política,

utilizado como arma electoral y sin que exista un consenso general o pacto de estado que unifique criterios comunes para todos. Está más centrado en áreas instrumentales que en actividades artísticas y creativas, que ayudan a expandir la mente, estimulan el pensamiento divergente y enseñan que hay tantas posibilidades como ideas. El modelo competitivo es excluyente por definición, y posiciona a los alumnos en escalas que influyen en su autoestima, condicionando mucho su desarrollo. La escuela debe ser universalmente inclusiva y estimular la cooperación.

- Existe una patente falta de autonomía e iniciativa en muchos de nuestros jóvenes, y es un esfuerzo titánico educar desde la escuela en estas actitudes si en casa el mensaje es otro. En el origen de ello está la profunda crisis de valores ya conocida por todos, que ha originado el resto de recesiones (económica, medioambiental, etc.). Aquí, el papel de la familia es crucial. Una de las pautas que más recomendamos es la retirada paulatina y silenciosa de la seguridad materna y/o paterna, que no emocional. Soltar cuerda, no dárselo todo hecho, librarles de las poderosas y atávicas ataduras del miedo, dejar que vivan pequeños fracasos, aprender a remontarlos e ir ofreciéndoles cada vez mayores responsabilidades. La educación debe enseñar el emprendimiento como actitud vital positiva, que permite poner en práctica sus ideas propias. En la base profunda de todos nuestros comportamientos está el amor a uno mismo. Debemos enseñar a los niños a quererse.
- El aprendizaje entre iguales es equiparable o incluso más significativo y eficaz que el tradicional flujo de información adulto-niño. La no intervención del adulto, en muchas ocasiones, les predispone a estar más receptivos. La escuela y la familia también deben fomentar estos aprendizajes, algo que está muy relaciona-

do con las herramientas de socialización con que dotemos a nuestros niños y niñas. La educación debe enseñar a ser sociable.

- En nuestra sociedad, las tecnologías de la información y de la comunicación son, y serán, elementos inseparables de la vida de nuestros niños y niñas. La velocidad con que evolucionan nos exige utilizarlas para aprender a manejarlas y, a partir de ahí, enseñar un buen uso de las mismas. Entendemos el buen uso como aquel que les ofrece más y mejores oportunidades de construir un futuro propio. La educación debe enseñar a gestionar los tiempos y a escoger las opciones en ese universo infinito y virtual que es Internet.

EL MOMENTO IDÓNEO PARA LA AVENTURA

La idea de este proyecto recoge todo el argumentario expuesto y aprovecha nuestro momento familiar para emprender una aventura como esta. Convergen al mismo tiempo una serie de circunstancias vitales que justifican la elección de las fechas escogidas.

La exigencia laboral e implicación emocional con nuestra profesión durante doce años nos invita a dar un giro a nuestro compromiso social y descansar por un tiempo de nuestras aulas, sus rutinas y sus ritmos, que no de la educación. Estamos convencidos de que la regeneración personal y emocional de quienes ejercen una labor docente durante largos periodos de tiempo tiene un efecto muy positivo en el reingreso del profesor al aula.

Nuestra responsabilidad como educadores y el análisis de ciertas carencias detectadas en nuestra sociedad y en nuestro propio alumnado nos impulsan a emprender esta aventura, como una búsqueda alternativa y complementaria de estrategias para fomentar la autonomía de los niños. La formación del profesorado, uno de los puntos débiles de nuestro sistema educativo, debiera

también conectarnos con distintas realidades del mundo, aprender de otras experiencias, ayudarnos a entenderlo mejor para poder educar de una manera holística y no parcial o segmentada. Por ello, la educación en Huerta Santa Ana trasciende mucho más allá de las cuatro paredes del aula, y por ello también queremos conocer el mundo.

Además, es una necesidad ética ofrecer a nuestras propias hijas la posibilidad de vivir, en un año tan importante de sus vidas (9, 7 y 5 años), una experiencia vital acorde a nuestros ideales educativos: autonomía, respeto a las diferencias y a la naturaleza, amor por el descubrimiento, responsabilidad, acercamiento entre culturas, músicas, convivencia familiar, creatividad y conocimiento. Dejarse sorprender, colaborar con proyectos ajenos, ser ayudados, conocer la hospitalidad inmensa de otras culturas y asumir Sudamérica como un gran hogar para nosotros, con todas las consecuencias que ello implica.

Y añadimos que, en nuestros cuarenta, tenemos aún mucho que aprender pero, más que nunca, sentimos la imperiosa necesidad de desarrollar nuestra pasión personal por viajar y descubrir, especialmente a través de las personas, y sentir la naturaleza de lugares increíbles en el mundo. No encontramos una manera mejor que hacerlo en familia, junto a lo más importante para nosotros: nuestras hijas Nora, Cloe y Elsa. Todos tenemos buena salud y grandes dosis de energía y buen humor, por lo que creemos que el momento es inmejorable y la edad de las niñas durante el viaje (9, 7 y 5 años) les permitirá ser plenamente conscientes de todo sin renunciar a su inocencia, alegría y enorme capacidad de adaptación.

Con todos esos antecedentes nos lanzamos a este proyecto-viaje o viaje-proyecto (aún no sabemos qué va antes), como una experiencia familiar nueva, inventada y totalmente abierta a que otras se vayan incorporando conforme surjan, lejos de caminos establecidos, estereotipos turísticos o libros de

autoayuda familiar, muy sincero y cerca siempre de la naturaleza, la emoción y las personas. Recorreremos durante un año distintos países sudamericanos a través de sus escuelas, a través de sus gentes, a través, sobre todo, de sus niños y niñas. Es un viaje-proyecto que hemos querido independiente desde su nacimiento, y la independencia cuesta mucho. Permitirnos así el lujo de los ritmos familiares, las sensaciones y el corazón. Es la búsqueda de la naturaleza hospitalaria y social de distintas poblaciones fomentando la libertad, la autonomía y la diversión de los niños a través del juego, ofreciendo un amplio margen para la colaboración y ayuda humana, que no humanitaria, de los demás hacia nosotros y, por supuesto, viceversa. Es asombrarnos y asomarnos al mundo desde pupilas de niños.

CREAR Y DIFUNDIR MATERIAL AUDIOVISUAL

El Vuelo de Apis es un proyecto compartido que fomenta la autonomía de los niños desde el aprendizaje entre iguales y la concienciación de las familias, haciendo uso de las tecnologías de la comunicación. Al mismo tiempo, trata de preservar y dar difusión a costumbres arraigadas de minorías culturales, pequeñas localidades apartadas de los circuitos turísticos o de zonas más desconocidas.

El proyecto se desarrolla mediante la creación y difusión de material audiovisual en formato vídeo que iremos proyectando y difundiendo a nuestro paso por las diferentes escuelas principalmente. Clasificamos los vídeos en tres grupos:

Niños enseñando a hacer

Vídeos cortos de unos dos o tres minutos donde los niños muestran y cuentan en su lengua materna (subtitulada) cómo realizan actividades cotidianas de su vida, de una manera autónoma y sin intervención del adulto, bajo el lema “No dejes que te hagan lo que tú puedes hacer: enséñame a crecer”.

LOS PROPÓSITOS DE LA ABEJA

Desde un punto de vista educativo, nos marcamos los siguientes objetivos:

1. Fomentar la autonomía e iniciativa de niños y niñas del mundo a través del aprendizaje entre iguales. Dar a los niños la oportunidad de hacer cosas solos, de ser más independientes y de tener más confianza en ellos mismos.
2. Potenciar la reflexión de las familias (también la nuestra) en torno a la educación de sus propios hijos e hijas, invitándoles a educar en la autonomía, la iniciativa y la autoestima, haciéndose preguntas como: ¿mi hijo puede hacerlo solo?; ¿son racionales mis preocupaciones y miedos?; ¿le superviso, controlo y ayudo demasiado?
3. Fomentar los aprendizajes y juegos entre niños, con la mínima intervención o supervisión de adultos. El juego, ya sea libre o reglado, es una de las principales fuentes de aprendizaje de los niños, ya que logra lo que los profesores tanto perseguimos: máxima atención, diversión y motivación.
4. Conocer y dar a conocer parte de la cultura y costumbres de diferentes lugares de Sudamérica, especialmente en comunidades más apartadas, fomentando la globalización localmente sostenible y no intrusiva, ayudando a comprender y aceptar las diferencias.
5. Vivir la experiencia y la emoción de viajar, descubrir y conocer en familia. Empaparnos de ese maravilloso néctar.

Durante nuestra ruta, la posterior difusión de dichos vídeos enseñará a niños y niñas de otros lugares a descubrir parte de su verdadero potencial, los estimulará en el desarrollo de su propia autonomía y les abrirá una pequeña ventana al mundo a través de otros niños. También tratará de ser un estimulante para que las familias fomenten la autonomía de sus hijos e hijas, invitándoles a reflexionar sobre su manera de educarles y ofrecerles más oportunidades. Al mismo tiempo, nos acercará costumbres y quehaceres diarios de niños en otras partes del mundo, algo que, sin duda alguna, supondrá un intercambio cultural de un gran valor para el enriquecimiento y la aceptación de diferencias, fomentan-

do la empatía entre los jóvenes de diferentes realidades.

Niños enseñando a jugar

Grabaremos también a niños explicando las reglas y los materiales necesarios para sencillos juegos tradicionales que ellos mismos practiquen en su día a día. Dichos vídeos irán viajando con nosotros e irán siendo proyectados de escuela en escuela, enseñando a jugar a otros niños y ofreciendo un intercambio cultural desde el ocio y la diversión que supone la práctica de dichos juegos. Iremos recolectando por el camino para luego compartir la cosecha.

Se invierte así la tendencia globalizadora general que se establece cuando visitantes de sociedades y culturas más desarrolladas tecnológicamente tratan de imponer su modelo socioeconómico a otras minorías, ya sea con la explotación agresiva de sus recursos naturales, ya con la fagocitación cultural de sus costumbres. Así, el contenido audiovisual pedagógico nace de minorías o de zonas más apartadas y desconocidas, siendo este un aspecto singular y distintivo del proyecto. Su visionado supondrá una experiencia de aprendizaje única que acerque culturas y costumbres.

Conscientes del riesgo globalizador que el turismo invasivo tiene para culturas más minoritarias, nos proponemos minimizar el impacto de nuestra intervención, apoyando y promoviendo iniciativas en las que los habitantes sean protagonistas, integrándonos en proyectos de desarrollo local de diversa índole, rechazando actitudes paternalistas.

Gente corriendo

Combinando nuestra afición por el deporte, nuestro amor por la naturaleza y el compromiso, profesional y personal, con la adquisición de hábitos de vida saludables (especialmente, entre los jóvenes), surge un proyecto paralelo que hemos llamado "Ecosistemas, 10 km en 1 minuto": son vídeos cortos que iremos editando y colgando en nuestra web. Estos vídeos resumen carreras no competitivas de diez kilómetros a ritmo tranquilo (aquí lo importante es otra cosa) en ecosistemas singulares de Sudamérica, donde no suele ser común practicar este deporte (salar de Uyuni, selva amazónica, Pampa argentina...), y acompañados de jóvenes locales que quieran unirse al proyecto y les apetezca correr un poco. Estos jóvenes deportistas aficionados servirán de guías y nos irán contando durante la carrera secretos, curiosidades y datos del lugar.

UN VIAJE QUE EMPIEZA ANTES DE PARTIR

Hemos diseñado un viaje por Sudamérica que nos llevará por distintos países y realidades socioculturales, donde el contacto con la gente local será prioritario, buscando niños autónomos que sepan hacer, contar juegos y pequeños actos cotidianos de su vida.

La idea de que a lo largo de nuestro recorrido sean los niños de diferentes culturas los que vayan estableciendo una comunicación entre ellos nos resulta muy sugerente. Niños respondiendo preguntas, contándonos parte de su vida, niños preguntando a otros niños... Hay un diálogo intercultural maravilloso que la comunicación audiovisual nos permite, donde el flujo pregunta-respuesta, desde su mirada inocente y pura, nos invita a una reflexión emotiva y profunda.

El proyecto se desarrollará íntegramente a través de nuestra web (<http://www.elvuelodeapis.org>), en la que iremos colgando todos los vídeos, fotografías y entradas relacionadas con el proyecto.

El viaje lo realizaremos en transporte propio autónomo, una Nissan Pathfinder cuatro por cuatro acondicionada y preparada para pernoctar en cualquier lugar si así lo decidimos, aunque nos ofrecemos abiertamente a ser alojados por personas que quieran acoger a nuestra familia de cinco. Tenemos experiencia en este tipo de viajes, donde la hospitalidad ajena es un recurso importante y un valor añadido para nosotros. Aún quedan algunos meses para nuestra partida, que tenemos prevista para agosto del 2016, y ya tenemos más de cuarenta casas y algunas escuelas dispuestas a recibirnos y apoyar nuestra propuesta de viaje.

El presupuesto de partida está íntegramente basado en nuestros ahorros personales (un milagro, teniendo en cuenta la ausencia de patrocinadores) y

cubre un mínimo de necesidades tecnológicas y logísticas del proyecto, si bien trataremos de buscar pequeños (o grandes si surgieran) patrocinadores o colaboraciones extra que nos ayuden a aliviar la carga económica y a viajar con algo más de margen. Trataremos de que en nuestra web (<http://www.elvuelodeapis.org>) sea también una página dinámica y funcional, a través de la que poder establecer cualquier tipo de colaboración con entidades, empresas, revistas especializadas o simplemente personas interesadas en nuestro viaje.

Es para nosotros muy importante la divulgación en diferentes medios, especialmente educativos, de nuestro proyecto, de manera que la reflexión que proponemos pueda llegar a ser efectiva a través de aquellos lectores que se encuentren con nuestra propuesta. Nos interesa mucho todo tipo de diálogos, opiniones, sugerencias o consejos, pues significará que la reflexión ya se está produciendo.

Por tanto, la difusión del proyecto tiene una doble función: la pedagógica (por las características del mismo) y la logística, ya que puede contribuir a que nos conozcan y así recibir posibles ayudas, sobre todo alojamiento.

Aunque saldremos hacia Sudamérica en agosto del 2016, nosotros ya estamos "viajando". Desde que empezamos a gestar la idea y a contársela a amigos, familiares y muchos desconocidos, hemos ido modificando poco a poco el proyecto original, dotándolo de una gran flexibilidad y de un carácter colaborativo que nos entusiasma. Cada conversación nos da una nueva perspectiva o un aspecto que no habíamos valorado y que nos obliga a repensarlo todo, y en cada uno de esos giros nos encontramos un nuevo motivo para seguir soñando y persiguiendo este sueño. Muchos amigos, de siempre y de ahora, se están volcando y están ayudándonos con sus habilidades, trabajos o contactos. Nos gusta sen-

tir que el viaje también es parte de ellos y que todo el trabajo previo, que es mucho, es compartido.

Hoy, y estoy escribiendo este texto a finales de enero del 2016, nuestra bandeja de entrada está felizmente inundada de correos y mensajes que nos llegan desde Sudamérica, ofreciéndonos alojamiento y colaboración para nuestro proyecto. Es muy emocionante sentir la ilusión ajena en personas que nos conocen solo a través de la web o nuestras redes, pero con las que estamos estableciendo desde aquí unos vínculos transatlánticos muy especiales. Aun sin salir se está cumpliendo uno de nuestros objetivos: verificar que el mundo es un lugar increíble lleno de gente amable y con ganas de echar una mano, e incluso dos. Sentimos Sudamérica como un gran hogar para nosotros, y nuestras hijas se están empapando diariamente de la generosidad y hospitalidad de mucha gente; están creciendo con confianza hacia lo desconocido. Lo más difícil del viaje, sin duda, va a ser asumir tantas despedidas.

PARA SABER MÁS

Páginas web

- El Vuelo de Apis: <http://www.elvuelodeapis.org>